

REQUIEM PARA

MARIANO LATORRE

El día 10 de este mes, llamado por antonomasia el mes de los difuntos, hace ocho años falleció en esta capital el escritor nacional Mariano Latorre, nacido en Cobquecura, provincia de Maule, el 4 de enero de 1886.

Cursó sus humanidades en los liceos de Cauquenes y Talca, recibiendo de bachiller en 1906. Estudió leyes y pedagogía en la asignatura de castellano, obteniendo su título de profesor de Estado en 1912.

Siendo estudiante universitario, su maestro don Fidel Pinochet Lebrun le reveló su vocación literaria al proponer a sus alumnos el tema de descripción del pueblo donde vivían. El joven Latorre Court pintó la desembocadura del río Maule, su río nativo al decir de sí mismo, por la grandiosidad de su paisaje, sus buques que allí anclaban, atravesando la turbulenta barra maulina.

Más tarde fue bibliotecario y profesor del Liceo Valentín Letelier y del Instituto Pedagógico en las cátedras de literatura chilena, hispanoamericana y española para culminar su carrera docente en el cargo de director de ese mismo instituto universitario, a contar de 1945; y años después su incorporación como miembro correspondiente a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

En el año 1944 recibió el Premio Nacional de Literatura, como justo homenaje a su labor literaria, plena de chilenidad y honradez profesional.

Manifestaba Latorre que así como había descrito el rincón maulino, creyó necesario hacerlo con otros lugares, como ya lo expresaría más tarde en Chile, país de rincones. A semejanza de Blest Gana y sus novelas santiaguinas, Latorre buscó el otro aspecto de Chile, el alma verdadera de las provincias, como dando marco a una frase cíclica: **Epopéya de la vida privada de Chile.**

1502
Por RAUL FCO. JIMENEZ

Según él, nada de héroes, de aristócratas, sino el chileno del pueblo, el luchador anónimo que trabajó en una naturaleza hostil, que peleó en la guerra del Perú, obrero en la pampa salitrera, marinero en la costa, arriero en las cordilleras, colono en las selvas del sur, pescador en los canales de Chiloé, pionero en las heladas estepas de Magallanes.

Desgraciadamente, exento de fortuna, tuvo que compartir sus inquietudes literarias con las labores que le deparaba la docencia; razón por la cual estas mismas actividades pedagógicas le impidieron conocer, como la viva fuerza que tuvo en sus años mozos de escritor, algunas regiones de su terrón nativo; y en ocasiones, con cierto dejo de pesadumbre muy serena, manifestaba a sus amigos que nunca tuvo el tiempo necesario para vivir en las tierras salitreras donde un sol de fuego pirograba en el corazón de los nortinos que aman a su pampa tatuajes indelebles de sudor y sangre; como también adentrarse en las estancias magallánicas y contemplar por las noches estrelladas la cruz del sur, rosa verdadera de los vientos para viejos capitanes de buques, goletas y balandros.

Si Chejov ya le había enseñado: **pinta a tu aldea y te harás universal.** Mauriac igualmente le había sentenciado: **es preciso conocer el pasado, el presente y el futuro de sus personajes, si se quiere darles vida verdadera.** Y así se desprende cuando la costa aparece en **Chilenos del mar, Puerto Mayor, La isía de los pájaros; el campo, en Zurzulita, Hombres y zorros, On Panta,** entre otros.

De sus novelas es preciso recordar a **Ully, El caracol, Cabeza roja, El choroy de oro, La paquera.** Entre sus cuentos hay que incluir a **Cuna de cóndores, Mapu, Viento de mallines.** De sus ensa-



Mariano Latorre

yos sólo mencionaremos a **Historia de la literatura chilena, Bret Harte y el criollismo en Sudamérica, El pueblo en las novelas de Blest Gana, La chilenidad de Daniel Riquelme, El canto de los pájaros y la literatura, Cervantes y Galdós, La naturaleza en la poesía chilena.**

Carlos Silva Vildósola expresaba su admiración por este escritor cuando escribía: A Mariano Latorre le bastan pocas líneas para colocar a sus personajes en el ambiente físico que les corresponde, por lo que es un novelista paisajista. Si para Omer Emeth es un escritor para quien Chile existe verdaderamente, para Raúl Silva Castro es un escritor dotado de grande laboriosidad que ha puesto al servicio de su obra literaria condiciones de paciencia y de tesón. Sus libros no aspiran a ser un canto lírico, ni siquiera un libre comentario de la vida chilena. Son más bien un fiel espejo de la naturaleza contenida entre la montaña y el mar, el desierto tórrido del norte y las frías estepas del sur.

Estimo oportuno referirme a lo que con frecuencia se le ha llamado ser el jefe del criollismo. Sobre este tema, Mariano era claro en su pensar cuando manifestaba que si criollismo significaba la libre interpretación del paisaje y del hombre que en él vive, era criollista; pero advertía que lo primordial era el paisaje, porque el hombre de Chi-



Sí, pero...

**FERROCARRILES
DEL ESTADO LE
OFRECE LA
SOLUCION MAS
ACERTADA Y
ECONOMICA A "SU"
PROBLEMA DE
TRANSPORTE...**

CONSULTE EN
ESTACIONES, OF.
DE INFORMACIONES
O SECC. TARIFAS,
DEPTO. DE
TRANSPORTE, EST.
MAPOCHO,
SANTIAGO

FERROCARRILES DEL ESTADO



le vive aún en función de un medio no conquistado. Si criollismo era simplemente sinónimo de costumbrismo no lo era, porque este último concepto no era el fin que se había propuesto al describir facetas todavía no contempladas por los demás escritores.

La principal característica de Latorre es la facilidad con que describe el paisaje chileno y que sirve de fondo a sus narraciones. Las costumbres de algunas zonas del país están retratadas fielmente, ayudándose de un riquísimo repertorio de voces chilenas, donde el diálogo brota espontáneamente de sus personajes con toda la malicia y picardía cuando precisa así el tenor de sus cuentos o novelas del valle central; y parco, cortante en muchos casos, cuando el medio así lo requiere, como sucede en la vida trashumante cordillerana.

Característica principal de Latorre es su chilenidad que expresa en sus paisajes, hombres y costumbres a través de un lenguaje, cuando es menester, pleno de chilenismos, indianismos, refranes y dichos sentenciosos, que le dan a sus obras un vuelo de alto rango y sitio de privilegio en las letras nacionales.

Súbitamente, hace ocho años, la llama votiva de su existencia se apagó en la madrugada del 10 de noviembre, dejando inconclusas gran número de obras que esperaban pacientemente la mano del artista, de la idea y de la pluma para tomar vida y caminar por el ancho camino de las letras.

Sus últimos cuentos fueron publicados en el magazine de **El Mercurio** y en la revista **Occidente**, los que dejaban traslucir junto al dominio de la técnica ya adquirida un simbolismo que estructuraba las inquietudes que bullían en su alma y la primavera que guardaba todavía en su corazón.

Para los que fuimos sus amigos, la muerte de Mariano enlutó el sendero por el que vamos dando cima a nuestras vidas; y sabedores somos que su desaparecimiento, tan repentino, dejó trunca tal vez su mejor obra y que fue su propia vida.

R. F. J.

BD 1134

EXALUMNOS ILUSTRES

(De Don Hugo Morán, Prof. de Castellano y Filosofía del Establecimiento).

MARIANO LATORRE COURT, es un gran valor que tiene el país en las letras. Su figura creció en prestigio y popularidad desde que se le atribuyó el puesto de jefe indiscutido del criollismo nacional, movimiento estético que nace con los albores del presente siglo y que explota en el campo de las letras los temas esencialmente vernáculos.

Nació en 1886, en un pequeño pueblo costino: Cobquecura, cuando este anónimo poblacho pertenecía a la provincia de Maule.

En sus venas hay conjunción de sangre vasca y francesa, ascendencias de las cuales se preciaba el escritor en sus elucubraciones étnicas.

Su infancia correteó campos y aldeas de las provincias de Maule, Linares y Talca: recuerdos de ella encontramos en confesiones suyas y en varios de sus cuentos. Hizo en el Liceo de Talca la mayor parte de sus humanidades y ha dejado de su vida estudiantil sobre este establecimiento, muy interesantes revelaciones. Ignoramos si ya escribía cuando era alumno de este Liceo, aunque todo nos hace pensar afirmativamente. Fernando Santiván, con quien le unieron vínculos de amistad desde la infancia, dice haberle conocido aficiones literarias antes de cursar humanidades y Julio Orlandi, rastreando sus primeras colaboraciones a revistas, descubre en 1907 (dos años después de ausentarse de las aulas talquinas) colaboraciones en Zig -

Zag. Estudió en el Pedagógico de la Universidad de Chile del cual va a ser más tarde Profesor de Literatura y Director, cargo desde el cual jubiló en 1949.

Nuestro primer encuentro con el maestro fue en una sala del Pedagógico, aunque ya le admirábamos desde provincia. Lo recordamos sentado en su pupitre de profesor hojeando un cuaderno de apuntes, del que invariablemente se servía para sus clases. Su imaginación se evadía de la sala con facilidad y sus ojos glaucos de gabacho parpadeaban con mayor rapidez cuando golpeaba la mesa para imponer orden o silencio.

Sus clases las hacía a base de anécdotas y pasajes evocadores de nuestro pasado histórico o literario, sin importarle mayormente la precisión de nombres y fechas.

Su figura de elegante --con rostro colorado y bigote y pelos rubios-- dejó en el recuerdo de sus alumnos la bondad del profesor ameno y comprensivo.

En páginas de sus obras hay trinos de aves madrugadoras quebrando el frío cristal de las mañanas camperas y hay olor a gleba cuando escribe del surco recién trazado del barbecho.

Los espinos huraños de los cerros y los robles recios de la montaña --campesinos que echaron raíces abriendo sus brazos vegetales-- parecen haberle entregado el secreto en sus existencias centenarias. Las tie-

rras maulinas son las primeras que abren a su pluma las entrañas infecundas de su dolorida esterilidad. Después son las sierras andinas con sus arrieros gauchos y con sus bandidos "baqueanos" o las Costas con sus serrucos ladinos y astutos las que enriquecen su temática de verdadero escritor del agro. Por sus libros sopla el viento manso que hincha las velas de toscos lanchones maulinós y se oyen recias voces de marinos corajudos en páginas donde se describen épicas luchas con el mar.

Sus mejores éxitos literarios los obtuvo en el cuento, aunque hizo incursiones por el campo de la novela y el ensayo. Fue un observador inteligente de lo vernáculo y un prosista de alta jerarquía por el equilibrio de la frase y la elegancia de la adjetivación. Sus imágenes plásticas y precisas en su captación revelan al poeta que indiscutiblemente había en Mariano Latorre.

Publicó, CUENTOS DEL MAULE, su primera obra, en 1912; más tarde CUNA DE CONDORES; en 1920 su novela ZURZULITA; en 1929 CHILENOS DEL MAR; ON PANTA en 1935; HOMBRES Y ZORRO en 1927; MAIPU en 1942; VIENTO DE MALLINES en 1944 y muchas otras obras que sería fatigoso enumerar.

Sus cuentos y sus novelas tienden a ser la pintura real de un enorme cuadro que comprendería todo Chile, que es en su opinión un país de rincones. Su gran proyecto quedó inconcluso. La pampa nortina se sustrajo a la pluma de este gran escritor.

El crítico Ricardo Latcham ha estudiado su ascendencia literaria: Zolá, Dickens, Pereda, Maupassant, y

Conrad los ha señalado como sus progenitores estéticos. Eleazar Huerta destacó la virtud estilística de sus vocablos y Manuel Rojas, su prurito etnográfico. Desde Omer Emeth hasta Juan Uribe, uno de los más recientes críticos de sus obras, han reservado a Mariano Latorre un lugar señero entre los grandes escritores del país. Se le ha negado la virtud imaginativa y se le ha censurado el exceso de descripciones y la morosidad en sus relatos, pero se le alaba la maestría en la técnica del Cuento y se elogiaron sus 45 años de incesante labor literaria.

Este escritor, en su génesis relacionado con nuestra ciudad, fue Premio Nacional de Literatura en 1944. Su sorpresivo fallecimiento en 1955 fue hondamente sentido en los círculos literarios y educacionales del país.

Lo que el Liceano Necesita

"FANAVESA"

LO FABRICA

De las máquinas al mostrador
Elimina intermediarios y beneficia
al comprador

VISITELA

1 SUR 3 y 4 ORIENTE

Y

1 SUR 4 y 5 ORIENTE